

Prueba de español del bachillerato (Marruecos)
Español Lengua extranjera / Opción: Letras
Sesión normal (Junio 2005)

Empecé a fumar cuando tenía siete u ocho años de edad. Con mis primas compramos una cajetilla y nos la fumamos, bajo el árbol del jardín... Esta primera experiencia me disgustó muchísimo, pero mi pasión por ser grande de una vez era más fuerte que la repugnancia, y seguí fumando para parecerlo, sin el menos placer y a escondidas, todos los años de la secundaria.

Mi adolescencia universitaria es inseparable del cigarrillo. Fumaba sin parar, mientras leía, veía, películas, discutía... Tragar y echar el humo era una gran felicidad: una compañía, un apoyo, una distracción, un estímulo. Tener un cigarrillo encendido en la mano se convirtió en algo indispensable para cualquier acción o decisión, trivial o importante, de la vida.

Cuando llegué a París, en 1958, fumaba un par de cajetillas diarias, pronto pasé de dos a tres paquetes diarios. Fumaba todo el día, empezando inmediatamente después del desayuno. El humo espeso me hacía el efecto del verdadero despertar, de la puesta en marcha del organismo.

Por esa época, mediados de los sesenta, un médico me advirtió que el cigarrillo me estaba haciendo daño, y que, si no lo suprimía, debía por lo menos reducir la ración de tabaco. Vivía atormentado con problemas de bronquios, y los inviernos me tenían tosiendo sin cesar. No lo hice caso, convencido de que sin el tabaco la vida me empobrecía terriblemente.

Después y en Londres fue otro médico quien me decidió por fin a dejar de fumar. Me veía fumar de día y de noche, francamente espantado, y en nombre de nuestra amistad, me pidió que le regalara medio día de mi vida. Lo hice, y me llevo al hospital de la Universidad, donde me dio una clase práctica contra el cigarrillo.

Salí de aquella visita convencido de que fumar constituye una catástrofe sin remedio para cualquier organismo, a pesar de ello, seguí haciéndolo por lo menos todavía un año más, sin atreverme a dar el paso decisivo. Dejé de fumar en 1970. Fue mucho menos difícil de lo que temía. Las primeras semanas, la única actividad que tenía en la cabeza, era no fumar, pero me ayudó mucho desde el primer momento, empecé a dormir por fin como una persona normal, y despertaba por la mañana con el cuerpo fresco, sin la fatiga de antes. Resultó divertidísimo descubrir que había olores distintos en la vida –que existía el olfato-, y, sobre todo, sabores.

Mario Vargas Llosa
Diario EL País

A escondidas: oculto, sin ser visto.

Un estímulo: una incitación.

Atormentado: angustiado, afligido.

Espantado: asustado, que tiene mucho miedo.

I - Comprensión 6 puntos

1- **Da un título adecuado al texto** 1 punto

2- **Contesta a las preguntas:** 5 puntos

2.1 ¿Cuándo y por qué empezó el chico a fumar? 1.5 punto

2.2 ¿Por qué fumaba mucho? 1 punto

2.3 Finalmente ¿quién le convenció de dejar de fumar? ¿Cómo? 1.5 punto

2.4 ¿En qué cambió su vida? 1 punto

II- Gramática y vocabulario 6 puntos

1 a - **Conjuga los verbos en el tiempo adecuado:** 1 punto

Un médico le advirtió que si no dejara de fumar, su salud (empeorar). Le dio una clase práctica contra el cigarrillo para que (darse) cuenta de los peligros del tabaco.

1 b - **Pon en presente la frase del texto:** 1 punto

“Me pidió que le regalara medio día de mi vida”.

2 a - **Reemplaza lo subrayado por pronombres personales:** 1 punto

- Solía ver películas mientras fumaba.

- Dile que deje el tabaco.

2 b- **Pasa al estilo indirecto la frase:** 1 punto

El médico me dijo que: “¡No fumes tanto, que es fatal para la salud!”

3 b- **Dilo de otra forma:** 2 puntos

- Un par de cajetillas.

- Debía reducir la ración de tabaco.

III- Comunicación 2 puntos

Escribe dos eslóganes antitabaco.

IV- Expresión escrita 6 puntos

Imagina la nueva vida de Mario sin tabaco.